

INSUMO DE LA PRESIDENCIA DEL FA DE CARA AL BALANCE DE LOS DOS AÑOS DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE LUIS LACALLE POU

A esta misma hora, mientras realizamos la conferencia, miles de militantes frenteamplistas, de compatriotas del todo el país, reunidos en asamblea en todos los rincones de la patria, trataremos de trasladar un punto de vista, una mirada, un balance de dos años de gobierno. Sentimos orgullo de nuestro país, porque las uruguayas y uruguayos podemos intercambiar miradas distintas, proyectos de país distintos, en un clima convivencia y respeto republicano.

En Uruguay no hay grieta por la existencia de distintas miradas, y quienes pretenden instalarla, quedan marginados en sus discursos que fomentan odio. Si existe una grieta es la desigualdad. En Uruguay discutimos, marcamos puntos de vista y resolvemos en las urnas. Nuestro país es un ejemplo democrático, y en estos días, gracias a la iniciativa ciudadana de 800.000 firmas, 800.000 voluntades republicanas, estamos inmersos en un debate profundo sobre el rumbo del país, sobre el modelo que rige nuestras vida, y lo vamos a dirimir como más nos gusta, en las urnas, con voto secreto y participación democrática.

En el día de ayer el Presidente de la República se dirigió a la Asamblea General para realizar un balance de sus dos primeros años de gobierno. Años marcados en Uruguay y el mundo por una pandemia sin precedentes, que nuestro país pudo afrontar con una robustez estatal que le permitió sostener su Sistema de Salud, su solidez financiera, con empresas públicas en condiciones de sostener y ampliar los servicios, el Plan Ceibal que es un orgullo de nuestro país y con consenso político en torno al plan de vacunación. Pero no podríamos recordar estos años sin recordar a las miles de uruguayas y uruguayos que fallecieron durante el transcurso de esta tragedia sanitaria.

A la hora de hablar de los avances, el Presidente pretendió instalar un contraste entre datos y relato, pero los datos, cuando se usan de forma antojadiza, cuando se utilizan de forma parcial, dejan de ser un testimonio de la realidad y se constituyen en relato. Buena parte de los mensajes emitidos en el mensaje presidencial y la situación que se vive en el país parecen realidades paralelas.

Es imposible pretender hablar de la vida de la gente recurriendo a datos parciales que hablan de crecimiento de la economía, de cifras macro que cierran bien en la Torre Ejecutiva, pero no se traducen en mejores condiciones de vida para nuestro pueblo. Cierran los números en el Ministerio de Economía, pero no cierran en el almacén, en el surtidor de

nafta y en los hogares de nuestros compatriotas. Tampoco cierran en las ollas populares, esas que se hicieron cargo del hambre de muchas y muchos compatriotas.

Los de las grandes mayorías nacionales, esas que nuestro Presidente omitió al no hablar de las pérdidas del salario real y las jubilaciones, del crecimiento de la inflación, del aumento de las naftas y combustibles, del costo de vida real, ese que día a día sufre la gente más humilde de nuestro pueblo.

No se puede hablar de éxito económico si una docena de huevos cuesta cerca de 150 pesos, si un kilo de carne picada cerca de 400 y un litro de aceite más de 100. Crece el costo de vida y bajan los salarios y las jubilaciones. Baja porque se pierde poder adquisitivo y los empleos que se generan son muy mal pagados. La inflación no cede. En los últimos doce meses fue 8,15% y especialmente afecta a los hogares de menores ingresos por el impacto en alimentos y tarifas.

El presidente manifestó que su Gobierno “no se metieron con el bolsillo de la gente”, y ante esa afirmación nos preguntamos si el aumento de las tarifas, de los combustibles, de los aportes por IRPF, IVA y IASS, si los aumentos del precio de los alimentos y los productos de primera necesidad no supone meterse con el bolsillo de la gente ¿A qué gente se refiere entonces?

Cierran los números porque aumentan los precios de las exportaciones, el elenco que hoy integra el actual gobierno habló muchos años de viento de cola, pero hoy cuenta, en función de los precios internacionales de las materias primas, con un huracán de cola. Cierran los números de la macroeconomía, pero no cierran los números de las pequeñas y medianas empresas de la ciudad y el campo. Porque si aumenta el PBI pero no aumenta el consumo interno, el pequeño comerciante no ve el impacto de las cifras macroeconómicas.

Todas estas desigualdades, se ven profundizadas en el caso de las mujeres, que son las más afectadas por la desigualdad, el desempleo y la baja del salario real.

También es necesario incorporar una mirada que atienda a las y los jóvenes, otro de los sectores en los que más duramente impacta la precarización del empleo, la desocupación y la pérdida salarial.

La recuperación económica ha sido importante en 2021. Hay que tener en cuenta que ella en parte se apoya en los altos precios internacionales de los commodities y en el crecimiento de la demanda de China y en parte en la reducción de salarios que reduce los costos de las empresas. Sin embargo no sólo importa crecer, sino cómo se crece. La mayor parte de las industrias y comercio que trabajan para el mercado interno incluido el turismo no han crecido de manera importante. Esto debido a que el consumo de los hogares todavía se encuentra 4.8% por debajo de los niveles previos al inicio de la pandemia fruto de la caída de salarios y jubilaciones.

No creemos que haya que optar entre empleo y salarios. En la actual coyuntura pueden crecer ambos. Además el programa "jornales solidarios" explica casi la tercera parte de la recuperación del empleo y los empleos generados por las obras que vienen del periodo anterior (UPM 2 y Tren) otro tanto.

Los trabajadores hemos perdido 3,2% de salario real en los dos primeros años de gobierno. En 2021, aún con la economía creciendo un 4,5%, los salarios volvieron a caer. (en 2020 socializaron las pérdidas, en 2021 privatizaron las ganancias). La reducción de salarios fue aplicada de manera homogénea para todos los trabajadores, incluso para los sectores que tuvieron ganancias extraordinarias (ej. el sector agroexportador).

Las jubilaciones y pensiones cayeron durante los primeros dos años de este gobierno y volverán a caer en 2022. Producto de la política de reducción salarial implementada y tampoco, igual que en los salarios, hubo ajuste diferencial de las jubilaciones y pensiones mínimas. Solamente hubo un adelanto de \$243 por mes en julio de 2021, que luego insólitamente se les descontó en enero de 2022.

Ya aprendimos en la década del 90, que nos arrastró a la crisis económica del 2002, que la torta no se derrama sola, que no alcanza con crecimiento de la macroeconomía para que la gente viva mejor.

No se realizaron anuncios específicos para enfrentar la dura situación que viven sectores muy importantes de nuestra economía y nuestra sociedad. El turismo, la cultura y los gimnasios.

El Presidente omitió hablar de la pobreza. En 2020 cayeron 100.000 personas en situación de pobreza, el mayor incremento desde la crisis del 2002. El gobierno plantea haber sacado a 50.000 personas de la pobreza en el primer semestre de 2021, por lo cual a pesar del crecimiento seguimos por encima de 2019. En la medida que sobrecumplieron la meta fiscal en 0,6%, es decir en 300 millones de dólares (lo mismo que se gastó en transferencia en 2021) podrían haber duplicado esa cifra sin incumplir su regla fiscal y seguro la baja de la pobreza hubiera sido mucho mayor.

Hace pocos días, la Ministra de Economía y Finanzas mintió sobre la baja de la pobreza infantil. Celebró haber bajado la pobreza entre los menores de 6 años entre 2019 y 2021, que no sólo no es significativa desde el punto de vista estadístico, sino que además omitió decir que la pobreza subió entre los niños de 6 a 12 años, y 13 a 17 años. Como resultado la pobreza entre los niños, niñas y adolescentes (de 0 a 17 años) en 2021 fue más alta que en 2019.

El Gobierno resolvió en plena pandemia llevar adelante un ajuste fiscal de pésima calidad y muy injusto, al cortar inversiones, salarios y jubilaciones. El déficit fiscal bajó respecto de 2019, a partir del recorte de la inversión de 200 millones de dólares y la caída de los salarios

por 100 millones de dólares. También se explica por la obtención de ingresos extraordinarios de UTE por 450 millones de dólares.

Dice que no le metieron la mano en bolsillo a la gente, pero aumentaron impuestos, en particular el IRPF, el IASS, el IVA y aumento la recaudación más que el PBI o sea aumento la presión tributaria, además de que subieron los combustibles más de 30%. Cae el relato de los datos mirando el recibo de sueldo y la factura del supermercado.

Mientras el gobierno reza porque se mantenga el “huracán de cola”, la estrategia de inserción internacional acumula anuncios y riesgos, sin concretar avances. El récord en las exportaciones no se debe a ninguna acción del gobierno, sino a la gran demanda mundial de bienes agroindustriales, un verdadero “huracán de cola”.

Sabemos que para nuestra sociedad hay debates centrales que condicionan la vida de las actuales y las próximas generaciones. La propuesta de la Comisión de expertos de seguridad social de aumentar de la edad de retiro, propuesta que fue desmentida durante la campaña electoral de 2019, en la que el entonces candidato a Presidente Luis Lacalle Pou prometió “no alterar la edad jubilatoria a aquellos que ya están trabajando”.

Sin embargo, la Comisión de Expertos en Seguridad Social (CESS) creada en la LUC aprobó, con apoyo de los representantes del gobierno, aumentar la edad mínima de retiro de 60 a 65 años para quienes hoy tienen hasta 50 años, o en su defecto hasta 46 años. De esta manera, esta iniciativa afectaría a personas que hoy pueden tener 30 años de trabajo acumulados.

Llama la atención que un tema que había sido planteado como central por el gobierno, e incluido en la propia LUC, haya salido de la consideración pública en los últimos meses, casualmente en momentos en que nos aproximamos al referéndum. Frente a los anuncios que se habían realizado hace un tiempo, de un inminente proyecto de ley de reforma de la seguridad social a ser enviado al Parlamento, y ante un tema tan sensible como la edad de retiro, resulta imperioso que, sin mediar cálculos electorales de cara al referéndum, el Presidente de la República comunique a la ciudadanía si mantiene su compromiso de campaña o, en cambio, tiene previsto aumentar la edad mínima de retiro a quienes ya se encuentran en actividad laboral.

También en seguridad los anuncios del Gobierno son una foto parcial. El impacto de la pandemia parece ser válido para todo, menos para explicar los cambios que se dieron durante un período muy particular de la vida del país y el mundo. Hoy, que la situación empieza a retomar los ritmos normales de vida, vemos que datos que fueron utilizados por el gobierno como logros, empiezan una vez más a arrojar cifras preocupantes.

La seguridad pública no mejoró y no hubo “efecto LUC”. La mayoría de los delitos tuvieron un descenso en Uruguay y en el mundo, asociado a la baja de la movilidad durante la

pandemia del COVID 19. Son ejemplos de ello, la baja en el número de homicidios, hurtos y rapiñas, registrados en los últimos dos años. Por otra parte, los datos asociados a la violencia de género son preocupantes, la misma no cede, y persiste en niveles muy elevados.

También empezamos a detectar en las cárceles el impacto de la LUC. Se profundiza la superpoblación, aumenta la cantidad de muertes. Es necesario dejar de utilizar la situación en seguridad como un botín electoral, y generar un gran acuerdo que nos permita resolver el problema de fondo. La LUC aumentó la violencia en cárceles.

En 2021 se registró el récord histórico de muertes en cárceles, con un aumento del 80% respecto al año anterior. El aumento de las penas presente en la LUC, lejos de ayudar a bajar la violencia la agudiza, al aumentar el hacinamiento carcelario y el delito dentro de los establecimientos penitenciarios. En paralelo, la LUC redujo el margen de acción para las políticas de inclusión social y rehabilitación. Se trata de una olla a presión de violencia que hoy estalla dentro de la cárcel, y mañana se traslada al resto de la sociedad.

El puerto de Montevideo es uno de las principales señas de identidad de nuestro país, además de uno de los principales motores económicos. El 1° de marzo se cumple un año del anuncio de la entrega del Puerto, mediante un acuerdo ilegal y perjudicial para la economía uruguaya. En medio de la crisis, el Presidente de la República anunciaba grandes inversiones privadas en el Puerto a cambio de evitarle al país un supuesto juicio. Desde entonces, y rodeado todo de gran oscuridad y contradicciones, descubrimos que las inversiones eran innecesarias y que el juicio era tan solo una amenaza disparatada.

El gobierno firmó un acuerdo ilegal, vergonzoso, y muy dañino, que entregó por 60 años a una empresa privada en condición monopólica el control absoluto de todo el movimiento de contenedores en el Puerto de Montevideo. Exportadores e importadores uruguayos quedan rehén por 60 años de un monopolio privado sin regulación. Esto afecta a la competitividad del trabajo uruguayo, imponiendo sobrecostos a nuestras exportaciones. También daña el bolsillo de las familias, encareciendo gran cantidad de productos importados. El único ganador es la propia empresa privada, que aumenta su ganancia en más de 2.100 millones de dólares. El tema ya está en manos de la Justicia.

Se cumplieron dos años del gobierno de Luis Lacalle Pou. Un Gobierno que nos prometió los cinco mejores años de nuestras vidas. Van dos, y han sido los dos peores de los últimos diecisiete. Nuestra fuerza política, republicana y democrática, asumió el rol opositor para proponer alternativas, para controlar al gobierno y para ser la esperanza (alternativa) del pueblo uruguayo frente a las políticas concentradoras y excluyentes del Gobierno del herrerismo que es acompañado por los partidos de la coalición.

Montevideo, 03 de marzo de 2022